

Remesas y estructura del gasto en los hogares receptores: caso de estudio de una comunidad maya contemporánea

(Recibido: agosto/011–aprobado: marzo/012)

*Marisol Cen Caamal**

Resumen

Una investigación realizada en la comunidad maya contemporánea de Tunkás en el estado de Yucatán, revela que las remesas son la principal fuente de ingresos de los hogares que las reciben. El encauzamiento de las remesas hacia la inversión, no parece tener un potencial para lograr un impacto positivo en el desarrollo de la comunidad debido a que en la mayoría de los casos se limita a la engorda de animales de traspatio a pequeña escala. Las remesas recibidas, así como los ingresos generados por miembros de la familia, son utilizadas principalmente para solventar gastos del hogar, quedando un margen insignificante para el ahorro. Además, un elevado porcentaje de hogares suele recurrir al endeudamiento para financiar principalmente gastos de salud y gastos del hogar.

Palabras clave: remesas, migración, gastos del hogar.

Clasificación JEL: F24, O15.

* Coordinadora de la Licenciatura en Finanzas y Contaduría, División de Negocios de la Universidad Anáhuac Mayab (marisol.cen@anahuac.mx).

Introducción

La globalización le ha dado un gran impulso a los movimientos migratorios. Las remesas familiares, fruto de la migración internacional, día tras día adquieren mayor importancia para varios países expulsores de migrantes en donde se han convertido en una fuente clave de ingresos. Si bien, la evidencia obtenida sobre el uso de las remesas muestra que la mayor parte de los ingresos recibidos se utiliza para consumo básico, desde hace algunos años, organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo, les han empezado a prestar una atención especial como un mecanismo con potencial para reducir la pobreza y promover el desarrollo regional en los países de origen de los migrantes (Martínez, 2006).

México es un país con una larga tradición migratoria, su frontera con los EUA con una extensión de más de 3,000 kilómetros se ha convertido en el corredor migratorio que más actividad registra en el mundo. En América Latina, México ocupa el primer lugar como país receptor de remesas, en el año 2011, según estimaciones del Banco Mundial, recibió remesas por un monto que ascendió a 22 mil 600 millones de dólares anuales, lo cual ubica al país como el tercer receptor de remesas a nivel mundial, solo después de India y China, países que captaron 55 mil y 51 mil millones de dólares respectivamente (World Bank, 2011).

Los flujos por concepto de remesas juegan un papel fundamental en la economía mexicana. La importancia de los montos recibidos ha despertado el interés de varios sectores, entre ellos el académico, que ha realizado numerosas investigaciones sobre el tema. En su mayoría, los estudios se han llevado a cabo en comunidades y estados del centro y norte de la República Mexicana que se caracterizan por ser los principales expulsores de migrantes.

El estado de Yucatán es una de las entidades con menor porcentaje de población emigrante a EUA. La migración yucateca es principalmente de tipo interno. Existe una corriente migratoria hacia el estado de Quintana Roo, entidad que se destaca a nivel nacional por ser un polo de desarrollo por su actividad turística. Sin embargo, algunas poblaciones yucatecas como Cenotillo, Oxkutzcab, Peto, Muna, Tunkás y Motul se caracterizan por tener años de tradición migratoria hacia los EUA y todavía hace falta generar información sobre la manera en la cual funciona la dinámica migratoria en dichas comunidades (INDEMAYA, UTM y COBAY, 2009).

El objetivo de la investigación que da pie a este artículo, fue observar la manera en que se utilizan las remesas en la población de Tunkás, que es una comunidad Maya contemporánea. Particularmente, tratando de observar el destino

que se les da a los recursos recibidos, así como los hábitos de consumo, ahorro y endeudamiento de las familias receptoras de remesas.

1. Aspectos teóricos

Primero comenzaremos definiendo lo que son las remesas. Según Muñoz (2004), las remesas pueden concebirse como aquellas transferencias de dinero o en especie que no tienen una contraprestación en el país destinatario. Éstas se distinguen bajo dos modalidades: las transferencias monetarias referentes al dinero en efectivo, y las no monetarias que son en especie y abarcan bienes de consumo, bienes de capital, e incluyen también las destrezas y el conocimiento tecnológico adquirido por los migrantes durante su estancia en el país extranjero, lo cual se denomina capital humano. Estas remesas pueden ser personales, es decir, envíos individuales de dinero a cualquiera de las categorías antes mencionadas, o bien, pueden ser grupales o colectivas.

El FMI (2009), en la guía para compiladores y usuarios de transacciones internacionales en remesas, las define como el ingreso de los hogares proveniente de economías extranjeras derivadas del movimiento temporal o permanente de personas a estas economías. Las remesas incluyen bienes monetarios y no monetarios que fluyen mediante canales formales, como transferencias electrónicas, o por medio de canales informales, como dinero o bienes transportados a través de las fronteras.

Los estudios realizados sobre remesas han tratado de abarcar varios aspectos. Una gran mayoría se han centrado en alguna temática utilizando como sustento las diferentes corrientes teóricas que pretenden explicar los procesos migratorios. Otras se han enfocado en analizar los usos que se les dan a las remesas familiares en las comunidades receptoras. También existen estudios para observar los canales de envío de estos recursos y tratan de analizar sus ventajas y desventajas. En los últimos años, las líneas de investigación que se han desarrollado centran su interés en conocer el impacto macroeconómico de las remesas, así como su repercusión en el nivel micro social. Además, se han realizado algunos diagnósticos completos a nivel de subregiones y localidades, los cuales permitieron avanzar en el conocimiento de los potenciales beneficios de las remesas y sus posibilidades de orientarlas a programas y políticas con fines productivos (Martínez, 2003).

Si bien los investigadores concuerdan en que aproximadamente dos terceras partes del monto total de las remesas se destinan hacia el consumo, el tema del impacto económico y social de las remesas y su contribución sobre el desarrollo en los países de origen de los migrantes, ha generado posturas confrontadas. Algunos investigadores plantean que las remesas pueden influir positivamente sobre el de-

sarrollo, mientras que otros consideran que su impacto es más bien negativo. Esta confrontación de posiciones fue planteada por primera vez en un artículo de Durand (1988) titulado: “Los migradólars. Cien años de inversión en el medio rural”.

En las décadas de los años setenta y ochenta, el enfoque pesimista, también llamado estructuralista fue el predominante. La migración internacional bajo este enfoque, se concibe como una actividad que a pesar de aportar ingresos por medio de las remesas, también contribuye a exacerbar la diferencia entre clases sociales al generar dependencia, favorecer el consumo conspicuo y extraer recursos productivos de la comunidad frenando el desarrollo económico (Dinerman, 1983; Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1973).

Varias investigaciones coinciden de alguna manera con esta visión pesimista. Algunas han encontrado que las posibilidades de fomentar el desarrollo de las comunidades por medio de las remesas son muy reducidas (Alarcón, 1988), ya que los flujos de dinero recibidos se gastan fundamentalmente en consumo, construcción y mejoras de la vivienda, adquisición de vehículos, aparatos eléctricos y celebraciones familiares. Además, en ocasiones esos recursos se destinan al consumo de bienes y servicios no generados en la comunidad (Wiest, 1983), por ello no se generan efectos multiplicadores en la comunidad de origen y sí se fomenta desigualdad en la distribución del ingreso lo que repercute en los niveles de pobreza y diferenciación social.

Por otro lado, otros estudios realizados han llegado a conclusiones optimistas sobre el impacto de las remesas en el desarrollo regional. Binford (en Verduzco, 2008) señala que los investigadores ubicados dentro de esta perspectiva también conocida como funcionalista, argumentan que las remesas contribuyen al desarrollo por lo menos de tres formas: primero, como inversión productiva, al proporcionar capital para financiar empresas rurales; segundo, por medio de los efectos multiplicadores aun cuando muchas veces se argumente el desembolso improductivo de las remesas, y tercero, que las remesas contribuyen a la reducción entre las desigualdades de clases y de ingreso entre regiones, y entre el campo y la ciudad ya que los migrantes no sólo provienen de zonas rurales pobres, sino también del medio urbano.

Durand, Parrado y Massey (1996), en una investigación desarrollada en treinta comunidades del occidente de México encontraron evidencia de que el flujo por remesas estimula la actividad económica ya sea directa o indirectamente. Además pudieron observar que al menos uno de cada cinco negocios en las comunidades estudiadas se formó con capital proveniente de las remesas familiares. Alarcón (2002), en un estudio realizado encontró que las remesas colectivas de los migrantes ayudan a mejorar la infraestructura y economía de sus comunidades de

origen, lo cual demuestra que cuando estos ingresos se invierten adecuadamente pueden contribuir de manera positiva en el desarrollo económico. Díaz y Juárez (2008), en otro estudio de caso llevado a cabo en la comunidad de San Juan Unión, municipio de Taxco de Alarcón, localizada en la región norte del estado de Guerrero, encontraron respecto al impacto de las remesas en la economía familiar, que 59% de los encuestados participantes en la investigación, manifestaron haber mejorado su calidad de vida gracias a las remesas.

A nivel internacional también se han encontrado evidencias que soportan este enfoque positivo. Por ejemplo, Adams (2005), en un estudio realizado en Guatemala encontró que la mayoría de los hogares receptores de remesas gastan menos en consumo con respecto a las familias que no las reciben, y además destinan mayores recursos en educación e inversión. Tabuga (2007), en una investigación realizada en Filipinas, observó que las familias que reciben remesas, destinan ese ingreso adicional a mejores usos, como por ejemplo bienes duraderos, educación y vivienda.

Haciendo a un lado estas visiones encontradas sobre el impacto de las remesas, Durand (2008) argumenta que estas son como una moneda de dos caras con efectos ambivalentes. Hay pueblos que reciben remesas desde hace un siglo, como Tangancícuaro en Michoacán y Arandas en los Altos de Jalisco los cuales hoy en día son ciudades medias prósperas y pujantes. En contraste, otras localidades como San Diego de Alejandría, en Jalisco y Ario y Chavinda en Michoacán también hace un siglo que reciben remesas siguen siendo pueblos. Según el investigador, hace falta evaluar el papel de las remesas en el proceso de desarrollo de las comunidades y recalca la importancia de realizar estudios en el medio urbano y el rural debido al efecto diferenciado que han tenido las remesas en el tiempo y en el espacio. El impacto económico y social de las remesas en un rancho, un pueblo, una ciudad media o una metrópolis es diferente ya que las posibilidades, oportunidades, coyunturas e infraestructuras son totalmente distintas en un medio y en otro. Por lo cual queda pendiente por trabajar la incidencia de las remesas en los niveles local, regional y nacional

Gran parte de la literatura sobre remesas y desarrollo ha girado en torno a la división entre uso productivo y consumo. Lozano (2000) emplea una tipología sobre el uso de remesas que considera las siguientes modalidades:

- a) Consumo de bienes básicos. Aquí se incluye el gasto en alimentación, vestido y gastos de manutención. En este rubro algunos autores contemplan los gastos en educación y en salud (consultas médicas y medicamentos).
- b) Ahorro. En este caso las remesas son depositadas en cuentas bancarias o simplemente guardadas “debajo del colchón”.

- c) Inversión productiva. Al respecto es posible identificar tres formas de inversión productiva: 1) inversión en bienes duraderos, como lo es la compra de terrenos, la compra o remodelación de casa; 2) inversión en bienes de capital, como puede ser la compra de vehículos, maquinaria y herramienta, y por último, 3) la formación de pequeños negocios o empresas.

También comenta que algunos autores agregan una cuarta forma de inversión productiva, que sería la inversión en capital humano.

Según el Instituto de los Mexicanos en el Exterior en México (IME, 2004) las remesas se destinan principalmente para consumo familiar básico. Montos pequeños se destinan a educación y ahorro, y sólo una proporción menor se destina a la mejora de vivienda y a la inversión.

Algunas investigaciones han obtenido resultados los cuales muestran que cuando las remesas se utilizan para inversión, generalmente son destinadas al mejoramiento de las condiciones de vivienda, compra de terrenos, capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares o pequeñas unidades agrícolas como por ejemplo en el caso de la comunidad de San Juan Unión, municipio de Taxco de Alarcón, localizada en la región norte del estado de Guerrero (Díaz y Juárez, 2008).

También se ha encontrado que los establecimientos económicos financiados con remesas se limitan a negocios pequeños y medianos de alcance local y a veces regional, con baja capacidad para generar empleo remunerado, y con niveles de inversión y capital de trabajo que están muy por debajo de los esperados como es el caso de la comunidad de Teocaltiche, Jalisco. La mayoría de estos negocios tienen poco impacto en el desarrollo de las localidades y sirven como una estrategia más de supervivencia familiar (Canales y Montiel, 2004).

El hecho de que sólo una pequeña proporción de las remesas se emplee en emprender negocios, en mejorar prácticas agrícolas o en otras formas de inversión productiva y que cuando esta inversión se da, el impacto sobre el desarrollo es muy restringido; ha despertado dudas entre académicos y responsables de políticas públicas acerca del potencial de las remesas para el desarrollo. También se cuestiona la validez del argumento de que las remesas deban tener un uso productivo, cuando sólo son sustitutivas de un salario que se deja de percibir en el lugar de origen (Canales, 2006).

Lo cierto es que un porcentaje muy elevado de los flujos recibidos por remesas se utiliza principalmente para financiar el gasto corriente y solo un porcentaje menor se destina al ahorro e inversión. Este es un patrón que se ha observado a nivel mundial.

En una encuesta sobre remesas realizada en México (BID-FOMIN y PHC, 2003b), se encontró que el dinero recibido se utilizaba de la siguiente manera: gas-

tos corrientes 78%, inversión en negocios 1%, ahorro 8%, compra de propiedades 1%, educación 7% y lujos 4%. Asimismo, se observó que las familias con menores ingresos invierten una mayor proporción en gasto corriente y tienen menor capacidad de ahorro. El ahorro cuando se da, funciona como una especie de póliza de seguro contra las altas y bajas de la vida económica. Sobre la inversión productiva, un patrón observado fue que las mujeres empleaban las remesas para el establecimiento y capitalización de microempresas, tales como talleres de confección, salones de belleza y renta de alguno de los cuartos de hogar.

La tendencia en Centroamérica es similar. El centroamericano usa aproximadamente 75% del dinero que recibe para gastos diarios como comida, electricidad, y ropa (BID-FOMIN y FELABAN, 2007)

En el caso de Ecuador una investigación realizada sobre el tema (BID-FOMIN y PHC, 2003) arrojó los siguientes resultados: gastos corrientes 61%, inversión en negocios 8%, ahorro 8%, compra de propiedades 4%, educación 2% y lujos 17%. Se observó que las remesas suplen las carencias de los servicios estatales como por ejemplo del sistema de seguridad social. Las personas que utilizan remesas para fines más allá del consumo son una minoría y los negocios financiados con las remesas incluyen talleres de confección, pequeños comercios, compra y venta de casas, venta de mercadería adquirida en el exterior y préstamos.

En una encuesta nacional realizada en la India en los años 2007 y 2008 sobre empleo, desempleo e información particular de migración, los datos recopilados indican que a nivel país más de 90% de los hogares rurales y urbanos que reciben remesas, los utilizan para algún tipo de gastos del hogar como alimentación, educación, bienes duraderos, gastos ceremoniales y de matrimonio, salud y otros artículos. Alrededor de 9% de los hogares reportó el uso de remesas para mejorar las condiciones de vivienda, 10% reportó el uso para pago de deudas, y 6% para ahorro o inversión. Aunque la tendencia general en todos los estados fue el uso de las remesas para gastos del hogar, se encontraron variaciones regionales en algunos rubros como por ejemplo el porcentaje de utilización para el pago de deuda, para educación, ahorro e inversión (Chinmay, 2011).

La evidencia es clara, la mayoría de las remesas se utilizan para gastos del hogar, sin embargo en los otros rubros no es posible hacer una generalización ya que se observan diferencias en los porcentajes destinados a cada apartado. Hace falta generar mayor información sobre el uso de las remesas en ciertas localidades y regiones, sobre todo, información que muestre el impacto diferenciado de los flujos recibidos en los medios urbano y rural. El interés por obtener información específica sobre el uso que se les da a las remesas en una población maya contemporánea, fue lo que motivó la presente investigación.

2. Metodología

El estudio de caso se llevó a cabo en la población de Tunkás, comunidad maya hablante, localizada en la región oriente del estado de Yucatán, ubicada entre los paralelos 20°49' y 21°01' de latitud norte y los meridianos 89°41' y 88°53', de longitud oeste. Según datos del *Censo de Población y Vivienda 2010* del INEGI, cuenta con una población de 2,828 habitantes. La población está compuesta por 795 familias, de las cuales 646 tienen jefatura masculina y 149 tienen jefatura femenina. El grado promedio de escolaridad de la población es de 5.62 años, y 2,308 personas forman parte de hogares censales donde el jefe del hogar o su cónyuge hablan la lengua indígena maya.

En la comunidad de Tunkás se pueden observar dos corrientes migratorias principales: una migración interna hacia la ciudad de Mérida, que es la capital del estado de Yucatán, y hacia el estado de Quintana Roo, donde los migrantes son atraídos por la industria turística de la zona de la Riviera Maya y la ciudad de Cancún. La otra corriente migratoria es de tipo internacional, y se da hacia el sur de California. A partir de los años noventa, el flujo migratorio hacia EUA se incrementó, debido a factores como la saturación de la fuerza laboral doméstica en Mérida y la Riviera Maya, la demanda de fuerza laboral migrante en la economía estadounidense, aunado al relativamente bajo costo y riesgo físico para cruzar la frontera de manera clandestina (Muse-Orlinoff y Lewin Fischer, 2010).

Los migrantes tunkaseños en su mayoría suelen ser varones, con una edad promedio que ronda los 36 años, de estado civil casado, con dos o tres hijos (Cornelius, Fitzgerald y Lewin Fischer, 2008). Su escolaridad promedio es de nueve años, hablan maya bien o moderadamente bien, y han trabajado en el sector agrícola. Una proporción significativa de los migrantes se encuentra empleada en el sector servicios, principalmente lavaderos de autos en Inglewood y Anaheim, California. Mientras que otros, trabajan en restaurantes, hoteles y fábricas. En su mayoría, su estado de inmigrante es de tipo indocumentado. Los principales motivos de la migración fueron la búsqueda de empleo o la reunión con la familia (Muse-Orlinoff y Lewin Fischer, 2010). En los últimos años el número de personas de Tunkás interesadas en migrar a los EUA ha ido a la baja, pasando de 34% en 2006 a 8% en 2009. Los factores que han desalentado la migración en esta población son la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de EUA (Aguilar, Hartman, Keyes, Markman y Matus, 2010).

Entre las principales actividades económicas de la comunidad objeto de estudio están: la agricultura, la ganadería y la producción de miel. Las remesas, desde hace tres décadas, se han vuelto una fuente de ingresos primordial para varios hogares de la población (Aguilar, Hartman, Keyes, Markman y Matus, 2010).

En agosto de 2010 se inició una investigación de campo en la comunidad. La metodología utilizada fue un censo. Se visitó cada vivienda y en los hogares con familiares directos (padres, hermanos e hijos) en EUA, se les pidió responder un cuestionario. El instrumento contenía los siguientes apartados: generalidades y uso de las remesas, ingresos y gastos del hogar, ahorro y crédito.

Se diseñó una base de datos con la información obtenida. El análisis de los datos consistió en un análisis estadístico descriptivo que se realizó utilizando SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

De acuerdo con el censo realizado, 105 hogares (13% del total de hogares de la población) tienen familiares directos en EUA. De esos hogares, 58 (55%) recibieron remesas durante el último año, pero sólo 43 hogares (41%), recibieron dichas remesas con una frecuencia regular. Para responder al objetivo planteado en la investigación, se decidió utilizar solamente los datos obtenidos en los hogares que reciben remesas de manera regular. Dos casos fueron excluidos, porque se consideró que no representaban a la mayoría de la población por ser casos poco comunes.

Después de una exploración de los datos, la evidencia obtenida mostró que no se cumplían con los criterios de normalidad en las variables, por ello para el análisis, se utilizaron pruebas no paramétricas.

Los resultados obtenidos se presentarán en el siguiente apartado de resultados y discusión.

3. Resultados y discusión

El primer apartado del instrumento permitió obtener información general sobre las remesas, así como el uso que se les da en los hogares receptores. En un segundo apartado se exploró la composición de los ingresos y la estructura del gasto de los hogares. En tercer lugar se analizaron los hábitos de ahorro y por último se revisó el tema del endeudamiento. Los resultados obtenidos se presentan a continuación.

3.1 Generalidades y uso de las remesas

Los hogares que reciben remesas en la comunidad de Tunkás con una frecuencia regular, llevan percibiéndolas en promedio 10.25 años. Las remesas son enviadas principalmente por hijos (49%), hermanos (22%) y esposos (20%). Un porcentaje menor es enviado por padres y otros parientes.

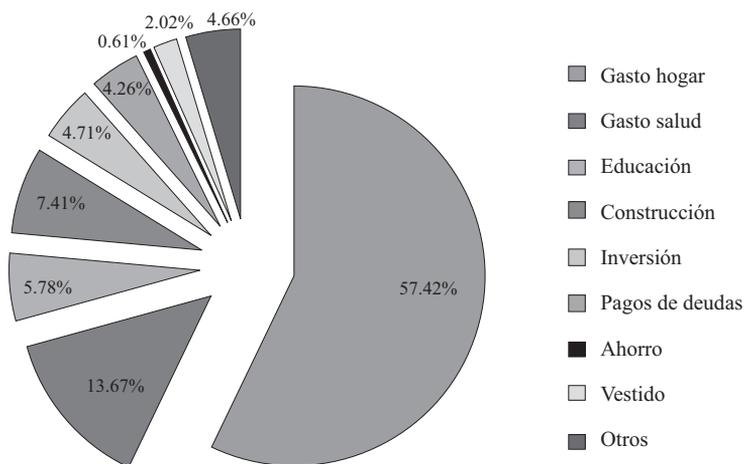
La frecuencia de envío de las remesas es predominantemente mensual (46%) y quincenal (27%). Dichos envíos se hacen principalmente por medio del Sistema Coopera (56%) y de transferencias bancarias (32%). El promedio de perso-

nas beneficiadas con las remesas recibidas por familia es de tres personas. En 66% de los casos, la decisión de la manera en la que se utilizarán las remesas depende principalmente de algún miembro de la familia receptora y no del migrante.

La media de ingresos recibidos asciende a casi \$3,000 al mes mientras que la mediana asciende a \$1,500 al mes. El 61% de los hogares reciben montos que oscilan entre \$1,000 y \$3,000 pesos mensuales. Se realizó un análisis para verificar si había alguna relación entre el monto recibido y el tiempo que se lleva recibiendo remesas por medio del coeficiente de correlación de Spearman y el resultado obtenido indica que no hay una relación significativa entre las variables de tiempo que se lleva recibiendo remesas y el monto recibido. Además de las remesas monetarias un 39% de los encuestados indicó que también recibió remesas no monetarias que consistieron en la mayoría de los casos en ropa.

Sobre el uso que los hogares receptores le dan a las remesas, 93% de los encuestados indicaron que destinan una porción de las remesas para gastos del hogar. Sin embargo, al realizar el análisis de la manera en la que se utilizan las remesas según los montos destinados a cada rubro, el resultado indica que el porcentaje utilizado para gastos del hogar es de 57%, seguido de 14% para gastos de salud y 7% destinado para construcción o mejora de vivienda. Se pudo observar que el porcentaje del monto de remesas para educación, inversión y ahorro es muy bajo (véase Gráfica 1).

Gráfica 1
Uso de las remesas



Se ha encontrado evidencia en investigaciones realizadas que uno de los motivos para migrar es la construcción o mejora de la vivienda (Rodríguez, 2003). En el caso de Tunkás, 22% de los encuestados, manifestaron que el objetivo que se esperaba lograr con los recursos obtenidos por la migración, era la construcción o mejora de vivienda. Un 64% de los hogares que reciben remesas, refirieron haberlas utilizado en algún momento para dicho fin. El 51 % de los hogares que han realizado mejoras o construcciones indicó haber destinado las remesas para la construcción de alguna pieza de la casa como por ejemplo habitaciones, cocinas o baños. Un 49% indicó que las remesas sirvieron para mejorar pisos, paredes o techos de su vivienda y 12% señaló que con las remesas se construyó una casa completa. Los porcentajes antes mencionados no son excluyentes, hay familias que indicaron haber realizado mejoras pero también construcciones con los recursos recibidos.

Respecto al equipamiento de los hogares receptores de remesas, se pudo observar que más de 90% de los hogares encuestados cuentan con refrigerador, televisor y ventilador. Más de 70% cuentan con lavadora, estufa de gas o eléctrica y licuadora. El 60% de los hogares cuentan con DVD y aparato reproductor de música. Entre los electrodomésticos que son poco comunes como parte del equipamiento de los hogares están el horno de microondas, el exprimidor de jugos y el calentador de agua. Un 66% de los hogares cuentan con servicio de televisión de paga, (principalmente Sky), mientras que sólo 12% de los hogares cuentan con computadora. Un 34% cuentan con una línea telefónica fija y 49% cuenta con un celular o más.

También se exploró si los hogares tunkaseños utilizaban las remesas para algún tipo de inversión. Los resultados indican que 34% de los hogares sí las ha utilizado para dicho fin. En 71% de los casos, la inversión consistió en la engorda de animales de traspatio, actividad que en 77% de los casos indicaron realizar desde antes de recibir remesas y lo que hicieron fue mejorar o incrementar la inversión realizada.

El 66% de los hogares que no han utilizado las remesas para inversión argumentó que el motivo por el cual no lo ha podido hacer, es que el dinero no les alcanzaba. Al evaluar el grado de asociación o independencia entre la variable cuantitativa de monto de las remesas recibidas y la variable categórica de decisión de inversión por medio de la prueba de U de Mann-Whitney, el resultado obtenido sugiere que no hay diferencia entre la media de los ingresos de los hogares que invierten y los que no lo hacen. Es decir, no existe una asociación estadísticamente significativa entre el monto recibido y la decisión de inversión.

Se concluye que las remesas en la comunidad de Tunkás, si bien están sirviendo para realizar pequeñas inversiones en los hogares, no tienen el potencial suficiente para generar desarrollo a mediano o largo plazo.

3.2 Composición de ingresos y estructura del gasto de los hogares receptores de remesas

Al analizar la composición de ingresos de los hogares receptores de remesas, los resultados indican que 76% de los hogares, además de las remesas tienen otra fuente de ingresos. Las remesas constituyen la principal fuente de ingresos de los hogares al representar 58% del ingreso total, seguido de los ingresos por sueldos los cuales representan 18% de los ingresos totales y de los apoyos gubernamentales que tienen una ponderación de 8% dentro del total de ingresos del hogar. Porcentajes menores se obtienen de ingresos por prestación de servicios, por utilidades de algún negocio y por pensiones de jubilación.

La media y la mediana de los ingresos generados en los hogares son de \$1,719 y de \$1,350 pesos al mes, respectivamente. Los ingresos generados en 59% de los hogares son de un salario mínimo o menos (el salario mínimo en el año del estudio era de \$54.47 pesos al día en el área C).

Al integrar las remesas como parte de los ingresos del hogar, la media y la mediana de los ingresos totales del hogar ascienden a \$4,117 y \$3,400 pesos mensuales respectivamente.

Una vez presentada la información de los ingresos, se procederá a explicar la manera en la que se estructuran los gastos de los hogares estudiados: la media de gastos de los hogares es cercana a los \$100 pesos diarios, de los cuales aproximadamente 70% se destina para la alimentación diaria. Cabe mencionar que en la población estudiada como en otras poblaciones rurales, la compra diaria de los insumos para la preparación de alimentos está muy arraigada. Los hogares también incurrir en gastos que pagan de manera mensual o bimestral. Según los resultados obtenidos este tipo de gastos representan un desembolso de aproximadamente \$500 mensuales, que son destinados para el pago de servicios como electricidad, agua, gas, televisión de paga, servicios de telefonía fija y celular.

Si aunamos a los desembolsos realizados de manera diaria los gastos que se pagan de manera mensual, el total de los gastos de los hogares estudiados es de aproximadamente \$3,500 al mes. Si comparamos esta cifra con la mediana de los ingresos mensuales mencionados anteriormente podemos observar que los ingresos y los gastos son casi iguales por lo cual no queda un margen para la inversión y el ahorro. Además se pudo observar que 50% de la población tiene gastos que superan los \$3,500 al mes, por ello se puede inferir que los hogares tienen alguna otra fuente de ingresos.

3.3 Ahorro

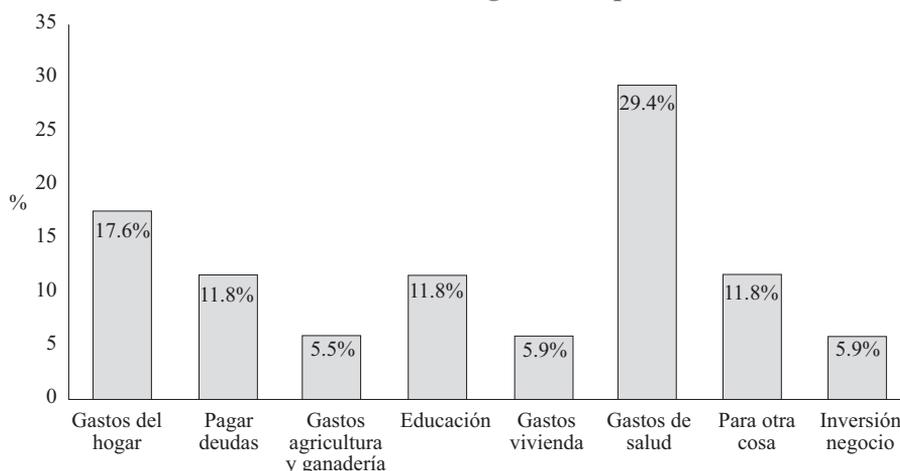
Los hábitos de ahorro observados en los hogares fueron los siguientes: 25% de los hogares ahorra de manera regular, 7% ahorra a veces y 68% no ahorra. El principal argumento para no ahorrar es que el dinero no les alcanza para hacerlo. Los hogares que ahorran, lo hacen en montos muy pequeños (entre \$50 y \$200 mensuales). Se observó que se sigue recurriendo al ahorro informal porque en la mitad de los hogares en los cuales se ahorra, el dinero se guarda en algún lugar de la casa en vez de utilizar los servicios de cajas de ahorro o bancos.

3.4 Endeudamiento

Un 42% de los hogares receptores de remesas, en el último año ha incurrido en deudas. Se pudo observar que 65% de las deudas se encuentran concentradas en los hogares que perciben entre 1 y 3 salarios mínimos. En la mayoría de los casos para los préstamos se recurre a parientes quienes no suelen cobrar intereses. Como segunda opción adquieren deudas con Sofomes y bancos que les cargan intereses entre 4 y 5% mensual y en última instancia acuden a prestamistas que cobran un interés de aproximadamente 20% mensual

Las deudas adquiridas se destinan principalmente para solventar gastos de salud, gastos del hogar y también para poder pagar otras deudas adquiridas previamente (véase Gráfica 2).

Gráfica 2
Utilización de la deuda en los hogares receptores de remesas



En un principio se planteó la hipótesis de que los hogares con mayores ingresos recurrirían menos al endeudamiento, sin embargo después del análisis de los datos esta hipótesis fue rechazada.

Conclusiones

Los hogares de la comunidad de Tunkás que reciben remesas con regularidad, están utilizándolas principalmente para el consumo. Porcentajes menores de los montos recibidos se destinan a la inversión, educación y ahorro. Las inversiones productivas que se dan en la comunidad no tienen el potencial para generar desarrollo a largo plazo, porque se limitan a la engorda de animales de traspatio en pequeña escala. Las remesas se han utilizado para la construcción de algunas piezas de la vivienda y también para realizar mejoras en pisos, techos y muros.

Un alto porcentaje de hogares tienen otros ingresos además de las remesas, sin embargo estas últimas representan el porcentaje más importante de los ingresos. El gasto principal de los hogares es por concepto de gastos diarios para alimentación. Se pudo observar que los egresos totales son casi iguales a los ingresos totales, por ello casi no queda margen para el ahorro y la inversión.

El ahorro es un hábito poco observado en los hogares encuestados. Cuando se da, el monto es muy pequeño, además de que se recurre al ahorro informal. Un dato importante obtenido en el estudio es que un elevado número de familias está recurriendo al endeudamiento. Los recursos obtenidos por este medio están sirviendo para financiar básicamente gastos de salud y consumo del hogar. El tema del endeudamiento es preocupante sobre todo porque se encontró evidencia de que se está recurriendo a deuda para pagar otras deudas contratadas previamente.

De continuar las cosas como están actualmente en los hogares receptores de remesas de la población de Tunkás, no parece probable que el impacto de los flujos de dinero recibidos pueda generar desarrollo económico y social en la comunidad. Se confirma como se ha hecho una y otra vez que no basta simplemente con tener mayores ingresos para mejorar la calidad de vida. Lo que hace falta, es que las personas hagan conciencia de que los muchos o pocos recursos con los que cuentan tienen el potencial para generar un verdadero cambio en la sociedad y se decidan a hacerlo.

Referencias bibliográficas

Adams, R. H. (2005). "Remittances, Poverty and Investment in Guatemala", en Caglar, Ozden y Maurice Schiff (eds.), *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, chapter 2, New York: Palgrave Macmillan (for the World Bank).

- Aguilar, A.; G. Hartman; D. Keyes; L. Markman y M. Matus (2010). "Copying with La Crisis", en W. Cornelius; D. Fitzgerald; P. Lewin Fisher y L. Muse-Orlinoff (eds.), *Mexican Migration and the U.S. Economic Crisis*, Center for Comparative Immigration Studies.
- Alarcón, R. (1988). "El Proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional" en Chavinda, Michoacán", en T. Calvo y G. López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México: CEMCA, El Colegio de Michoacán.
- (2002). "The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico i", en R. de la Garza y L. B. Lindsay (eds.), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Rowman & Littlefield Publishers.
- Canales, A. (2006). "Remesas y Desarrollo en México. Una visión crítica desde la Macroeconomía", *Papeles de población* (050), pp. 172-196.
- Canales, A. e I. Montiel (2004). "Remesas e Inversión Productiva en Comunidades de Alta Migración a Estados Unidos. El Caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, pp. 142-171.
- Cornelius, W. A.; D. Fitzgerald y P. Lewin Fischer (2008). *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*, Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Chinmay, T. (2011). "Remittances in India: Facts and Issues", *Working Paper*, No. 331, Indian Institute of Management Bangalore.
- Díaz, A. y M. d. C. Juárez (2008). "Migración internacional y remesas: impacto socioeconómico en Guerrero", *Papeles de Población* (56), pp. 113-133.
- Dinerman, I. (1983). "El impacto agrario de la migración en Huecorio", *Relaciones*, 4(15).
- (1988). *Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural. Argumentos*, Estudios Críticos de la Sociedad, núm. 5.
- Durand, J., E. A. Parrado y D. S. Massey (1996). "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2.
- IME (2004). *Remesas*, Instituto de los Mexicanos en el Exterior.
- INDEMAYA, UTM y COBAY. (2009). *Estudio Regional de la Migración*.
- Martínez, P. J. (2006). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Chile: CEPAL.
- (2003). "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 2, pp. 40-76.

- Mines, R. (1981). *Developing a Community Tradition of Migration: a Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, La Jolla, California: University of California Press, Program in United States-Mexican Studies.
- Muñoz, A. R. (2004). “Evolución de las remesas familiares ante el crecimiento económico en México, 1950-2002”, *Papeles de población* (42), pp. 9-35.
- Muse-Orlinoff, L. y P. Lewin Fischer (2010). “Introduction”, en W. Cornelius; D. Fitzgerald; P. Lewin Fisher y L. Muse-Orlinoff (eds.), *Mexican migration and the US Economic crisis. A transnational perspective*, San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California San Diego.
- Reichert, J. (1981). “The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico”, *Human Organization*, vol. 40, No. 1, pp. 56-66.
- Rodríguez, O. L. (2003). “Migración y remesas en una comunidad indígena otomí del estado de Hidalgo”, Paper presented at the *Primer Coloquio Internacional. Migración y desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, México, octubre.
- Tabuga, A. D. (2007). *International Remittances and Household Expenditures: The Philippines Case*, Philippine Institute for Development Studies.
- Verduzco, G. (2008). “Desarrollo regional y uso de las remesas de los migrantes”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVI, núm. 3.
- Wiest, R. (1983). “La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos”, *Relaciones*, IV(15).
- (1973). “Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town”, *Journal of Anthropological Research*, vol. 29.
- World Bank (2011). *Migration and Remittances Factbook 2011*, (2nd ed.).

Recursos electrónicos

- BID-FOMIN y FELABAN (2007). *Remesas en Centroamérica*, (http://bendixenandamandi.com/wp-content/uploads/2010/08/IDB_-Central_-America_-presentation.pdf) consultada el 12 de abril de 2011.
- BID-FOMIN y PHC (2003). *Receptores de Remesas en Ecuador. Una investigación del mercado* (<http://www.bendixenandassociates.com/studies/IDB%20Ecuador%20report%20spanish%20version%20FINAL%202003.pdf>), consultada el 15 de febrero de 2010.
- BID-FOMIN y PHC (2003b). *Receptores de Remesas en México* (versión electrónica) (<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=555870>), consultada el 10 de marzo de 2010.

- Durand, J. (2008). “Remesas y desarrollo, Las dos caras de la moneda”, (versión electrónica), *Publicaciones CONAPO*, (http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migint_desarrollo/08.pdf), consultada el 21 de enero de 2011.
- IMF (2009). *International transactions in remittances: guide for compilers and users*, (<http://www.imf.org/external/np/sta/bop/remitt.htm>), consultada el 15 de marzo de 2010.
- Lozano, F. (2000). *Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas* (<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/MigracionOpPolitica/lozano.pdf>).